

La renovación litúrgica en Argentina entre 1903 y 1963

Preliminares para una posible investigación

Mario Alberto Haller¹

Introducción

En 1963, la Revista *La Maison-Dieu* dedica un número a *Le Renouveau liturgique dans le monde*. Ahí se habla de la renovación litúrgica en América Latina y en particular en Chile y Brasil. En cambio, acerca de Argentina se habla en el artículo sobre América Latina. Esto me ha invitado a una profundización del argumento.

Ese mismo año, San Pablo VI promulga la Constitución sobre la Liturgia *Sacrosanctum Concilium* (de ahora en adelante: SC). Por eso, elijo ese año como el *terminus ad quem* del argumento. En cambio, parto del año 1903, año de la publicación del *Motu proprio Tra le sollecitudini* del papa San Pío X, considerado el puntapié inicial del Movimiento litúrgico (a partir de ahora ML). En efecto,

¹ Sacerdote de la Arquidiócesis de Paraná, Argentina.

el historiador de la Liturgia Xavier Bazurko sitúa el ML en el s. XX entre estos años: 1903 y 1963².

En consecuencia, motivado por la conmemoración del sexagésimo aniversario de la promulgación de la Constitución SC, he visto la conveniencia de profundizar en el período previo a dicho acontecimiento y más precisamente, en un ámbito poco estudiado: Argentina. Asimismo, con respecto al ML, el Papa Francisco, en diversas oportunidades ha hablado de su importancia, como preparación para la reforma litúrgica promovida por el Concilio Vaticano II³.

Varios años antes del Concilio, el Papa Pío XII en su encíclica *Mediator Dei* (1947) [de ahora en adelante MD] habla del “*despertar de los estudios litúrgicos*”, reconociendo, por una parte, la laudable iniciativa de algunos particulares y sobre todo la celosa y asidua diligencia de varios monasterios benedictinos “de suerte que, no sólo en muchas regiones de Europa, sino aun en las **tierras de ultramar**, se desarrolló en esta materia una laudable y provechosa emulación”, sea en el estudio de los ritos litúrgicos de la Iglesia Oriental y Occidental, sea en la vida espiritual y privada de muchos cristianos⁴.

² X. BAZURKO, *Historia de la Liturgia*, Barcelona, Centre de Pastoral litúrgica, 2006, 383-445.

³ Como ejemplo, el Papa Francisco en su carta apostólica *Desiderio Desideravi* [de ahora en adelante Dd], afirma que “debemos al Concilio –y al movimiento litúrgico que lo ha precedido– el redescubrimiento de la comprensión teológica de la Liturgia y de su importancia en la vida de la Iglesia”. FRANCISCO, Carta Apostólica *Desiderio desideravi*, en Phase 365 (2022), 401-429, 16.

⁴ Cf. MD 7. En línea: https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_20111947_mediator-dei.html. Consulta: 18.4.2024.

En su tesis sobre el ML en Brasil, José Ariovaldo da Silva⁵ piensa que Pío XII también se refiere a ese país⁶ aunque el pontífice no lo explicita. Asimismo, da Silva en las conclusiones de su documentado trabajo señala que el ML en Brasil ha sido “implantado” de Europa y, en ese sentido, no se trata propiamente de un ML brasilero, es decir con origen en Brasil⁷.

B. Neuheuser en su artículo acerca del ML en el apartado titulado *El ML en las Américas* afirma que un cierto movimiento litúrgico se formó en el ambiente de la abadía benedictina de Río de Janeiro “por obra sobre todo de un monje de la congregación de Beuron, Martín Michler (luego abad de aquel monasterio), que se formó en

⁵ J. ARIOVALDO DA SILVA, *O movimento litúrgico no Brasil: estudo histórico*, Petropolis, Ed. Vozes, 1983, 23. Este autor divide su trabajo en dos partes. En la primera trata del movimiento litúrgico en Brasil desde los inicios hasta 1947 y en la segunda del movimiento litúrgico en Brasil desde 1947 hasta 1959. El año 1947 indica la publicación de la *Mediator Dei* de Pío XII. 1959 es el año del anuncio del Concilio Vaticano II. Si bien también habla de los primeros destellos (*lampejos*), el autor propone como inicio del ML en Brasil el año 1933 (con la celebración de la Misa *versus ad populum*). Retomaremos más adelante este argumento.

⁶ En efecto, este estudioso afirma: “Con todo, podemos afirmar: Pío XII se refiere indirectamente al Movimiento Litúrgico presente también en Brasil como en los países ultramarinos”. *Ibid*, 23

⁷ Cf. J. ARIOVALDO DA SILVA, *O movimento litúrgico no Brasil: estudo histórico*, 344. Dice el autor. «Es un Movimiento que viene nuevamente “desde arriba” (Europa con su contexto histórico-cultural típico) “hacia abajo” (Brasil con otro contexto histórico-cultural propio). Esto explica en parte los duros conflictos que surgieron». Lo califica de Movimiento de élite (no elitista): «es un Movimiento que se implantó, desarrolló y tuvo su mayor fuerza en círculos cultos (intelectuales y universitarios) de gente “iniciada” (Acción Católica) que, develando el sentido de la Liturgia, y al darse cuenta así de la “ignorancia” de los católicos brasileños, se propusieron librar una lucha apasionada en favor de la instrucción litúrgica de la Misa popular». *Ibid*, 344. “El movimiento litúrgico en Brasil tropezó con una gran dificultad: la religiosidad popular”, muy arraigada en la tradición brasileña. J. ARIOVALDO DA SILVA, “Avanços e retrocesos no movimento litúrgico no Brasil”, PUC-San Pablo, Revista de Cultura teológica (31) 2000, 109.

Nevesheim, Beuron, Maria Laach y San Anselmo (Roma). Trabajó con gran éxito entre la juventud universitaria católica”⁸.

En relación a Chile, Darío Marcotti se preguntaba si era posible hablar de un ML en ese país⁹. En cambio, aunque Vicente Ahumada titula su artículo “Historia del Movimiento Litúrgico en Chile”, luego observa que al promulgarse la Constitución SC (1963), ésta “recogía el fruto de estudios y experiencias [...] que comenzados en Europa tuvieron **su eco** en los países de Latinoamérica”¹⁰.

Con estas observaciones: nos hacemos esta pregunta: ¿Existe un Movimiento litúrgico en Argentina o más bien **conviene hablar de los ecos o resonancias del ML clásico (europeo) en nuestro territorio?**

Para intentar responder a estas preguntas, procuraré hablar de la renovación litúrgica en Argentina en el período indicado (1903-1963) y mostrar los valiosos aportes como **preparación** para la reforma litúrgica promovida por el CV II.

En un primer momento, hablaré brevemente del ML en general, del Concilio Vaticano II y la reforma litúrgica y luego haré un bosquejo de la renovación litúrgica previa al Concilio en Argentina: la contribución de los benedictinos, especialmente del abad Azcárate, la presentación de un obispo precursor: Mons Rau,

⁸ B. NEUHEUSER, “Movimiento Litúrgico”, en: D. SARTORE – A. TRIACCA – J. CANALS, *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid, Ed. Paulinas, 1987, 1365-1382: 1376.

⁹ D. MARCOTTI, *Le Renouveau liturgique dans le monde: Chili*, en La Maison-Dieu, 74, 1963, 100-108.

¹⁰ V. AHUMADA, *Historia del Movimiento Litúrgico en Chile*, 167, en <https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/15527/000412420.pdf>. Consulta: 22.5.2023.

una “noticia” de publicaciones litúrgicas durante este período, la importancia de las Semanas litúrgicas (concretamente la de 1936 en La Plata)¹¹, la preparación inmediata del episcopado para el Concilio y las intervenciones (en materia litúrgica) de los obispos argentinos durante la primera sesión conciliar. Finalmente, abordaré -también brevemente- la recepción de la Constitución SC en nuestro país. Como este último punto sólo abarca algunos hechos, un estudio serio sobre los 60 años subsiguientes queda como un desafío **para una posible investigación.**

1. El ML litúrgico “*in genere*”

En un artículo mío publicado recientemente¹², hemos visto cómo la espiritualidad litúrgica está íntimamente ligada al ML¹³. Allí, por una parte, hemos recordado que “este movimiento crecía y se dinamizaba en conjunción con otros movimientos: bíblico, patristico, ecuménico, misional y eclesiológico”¹⁴ y, por otra parte,

¹¹ En el tratamiento de estos temas daré una pequeña noticia de lo sucedido simultáneamente en Brasil y Chile. Esto permite una visión más integral del tema.

¹² M. HALLER, “La espiritualidad litúrgica. Aportes para su comprensión desde el magisterio litúrgico del Papa Francisco”, en *Ecclesia Orans* 41 (Roma, 2024), 13-45.

¹³ En efecto, “la espiritualidad litúrgica sólo llega a ser un tema explícito en el marco del reciente movimiento litúrgico”. B. NEUHEUSER, “Espiritualidad litúrgica”, en: D. SARTORE – A. TRIACCA – J. CANALS, *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid, Ed. Paulinas, 1987, 676-702: 678. A nadie antes de fines del s. XIX “se le hubiera pasado por la mente referirse a una categoría como ésta”. P. FARNÉS, “Espiritualidad litúrgica”, en *Scripta Teologica* 29 (1997/1), 75-108: 77.

¹⁴ X. BAZURKO, *Historia de la Liturgia*, Barcelona, Centre de Pastoral litúrgica: Biblioteca Litúrgica 28, 2006, 447.

“es un fenómeno de nuestro tiempo, un hecho moderno, incluso desde el punto de vista lexical”¹⁵. En efecto, “nace con la idea de acercar la liturgia al Pueblo de Dios que se había alejado totalmente de ella refugiándose en las devociones como alternativas a la acción litúrgica”¹⁶.

Igualmente, hemos expresado en el artículo mencionado, que el ML tiene *distintas etapas*: **gestación, institucional y universal**¹⁷: desde Dom Guéranger en Solesmes, Beuron (1863) y los posteriores centros de propagación del ML y pioneros del mismo¹⁸.

¹⁵ B. NEUHEUSER, “Movimiento Litúrgico”, en: D. SARTORE – A. TRIACCA – J. CANALS, *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid, Ed. Paulinas, 1987, 1365-1382: 1365.

¹⁶ J. FLORES, “La «*Pietas*» litúrgica, en Revista Phase n° 344, 127-140:131.

¹⁷ Remito al lector al artículo indicado. Aquí sólo haré algunas alusiones que nos permiten entender mejor el tema de este artículo. Una excelente síntesis se encuentra en P. JOUNEL, en “La reforma litúrgica desde San Pío X hasta el Concilio Vaticano II (1903-1962)”, en A. G. MARTIMORT, *La Iglesia en oración. Introducción a la liturgia*, Barcelona, Herder, 1992: 101-105. Para ampliar el argumento sobre el ML: B. NEUHEUSER, “Movimiento Litúrgico”, en: D. SARTORE – A. TRIACCA – J. CANALS, *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid, Ed. Paulinas, 1987, 1365-1382. Cf. también A. LAMERI, *Il Movimento liturgico in Europa*: En línea: <https://www.storiadellachiesa.it/glossary/liturgia-e-la-chiesa-in-italia/> y W. DA SILVA PARANHOS, “*Movimiento Litúrgico*”, en *Theologica Latino Americana: Enciclopedia digital*. (Texto original portugués). En línea: <https://teologicalatinoamericana.com/?p=2572>.

¹⁸ En relación a Alemania, Joseph Ratzinger afirma que “el ML nació en Alemania a partir de una diversidad de orígenes [...] A mi entender, los grandes monasterios benedictinos –especialmente Beuron– fueron la verdadera cuna del ML (la abadía de Beuron, afiliada a Solesmes), porque los dos hermanos Wolter habían recibido en Solesmes su formación sobre la vida benedictina y habían fundado esta renovación benedictina en primer lugar en Beuron, y luego en Maria Laach, afiliada a Beuron, y en las demás abadías”. J. RÄTZINGER, “Teología de la Liturgia”, en *Obras completas*, T. XI, Madrid, BAC, 2014, 497.

Asimismo, bajo el influjo de Solesmes, además de las abadías alemanas, otras abadías benedictinas se van sumando a este movimiento: Maredsous y Mont-César en Bélgica, Finalpia en Italia y Silos (que fue restaurado por Solesmes en 1880) y Montserrat en España¹⁹.

Con el Motu proprio *Tra le sollecitudini*, el papa San Pío X en 1903 y otras intervenciones del mismo pontífice, orientaron decisivamente a la Iglesia hacia una liturgia que comenzaba a recuperar el lugar que le correspondía. Una nueva visión de la Iglesia caracterizó los inicios del ML. “El ML nació de la necesidad de la Iglesia de rescatar su identidad”²⁰.

En 1909, en el Congreso Nacional de Obras Católicas de Malinas (Bélgica), Lamberto Beauvuin, abad de Mont-César (1873-1960), introdujo el tema litúrgico con una intervención en favor del **uso del Misal** por parte de los fieles y de la **activa participación** de éstos en el culto, siguiendo el programa de San Pío X. Se considera este hecho como el alumbramiento de una

¹⁹ “En España, como en casi todos los demás países, la renovación litúrgica tuvo sus orígenes en los monasterios benedictinos. La influencia de las abadías españolas de Silos (Castilla) y Montserrat (Cataluña) es indiscutible”. C. FLORISTÁN, *Le renouveau liturgique dans le monde: Espagne*, en *La Maison Dieu (LMD)* 74, 109-127: 109. En efecto, en la voz dedicada al ML en España del *Nuevo Diccionario de Liturgia* (NDL) se habla de los orígenes monásticos del mismo y sus primeros desarrollos (1903-1936): exponiendo como momento descolante el Congreso litúrgico de Montserrat. En un segundo momento se habla del nuevo despertar del ML (1939-1952), es decir después de la guerra civil española y finalmente de la etapa final del ML español (1959-1963). Para profundizar: cf. J. M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Movimiento litúrgico en España*, en: D. SARTORE – A. TRIACCA – J. CANALS, *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid, Ed. Paulinas, 1987, 1383-1387.

²⁰ W. DA SILVA PARANHOS, *“Movimiento Litúrgico” ...* Consulta: 1.II.2024.

nueva época en el movimiento litúrgico: la época de la pastoral. Beauduin se consagra por completo a esta misión. Crea las **Semanas litúrgicas de Lovaina**, funda la revista “*Questions liturgiques et Paroissiales*”, ejerce una influencia decisiva en la **formación litúrgica de los clérigos** y sintetiza sus ideas en *La piété de L'Église. Principes et faits*. En este libro (1914), Beauduin ilustraba con unas pocas afirmaciones incisivas **la grandeza y la importancia de la piedad eclesial**²¹.

Otros grandes pioneros del ML²² son Odo Casel y la escuela litúrgica de María Laach y Romano Guardini (Alemania), Emanuele Caronti y el Monasterio de Finalpia y la *Rivista Liturgica*²³ e Ildefonso Schuster (Italia), *el Centro de Pastoral Litúrgica de París (con la Revista La Maison-Dieu*, fundada en 1945), Pius Parsch y su *Volksliturgie* en Austria.

En la última *etapa* del ML, ha sido importante la acción de Pío XII, especialmente con su encíclica *Mediator Dei* (1947). Como parte del ML destaco la importancia del Congreso Internacional

²¹ Cf. X. BAZURKO, *Historia de la Liturgia*, Barcelona, Centre de Pastoral litúrgica: Biblioteca Litúrgica 28, 2006, 394-400.

²² Para profundizar acerca de los pioneros del ML: cf. J. J. FLORES, *Introducción a la teología litúrgica*, Barcelona, Centre de Pastoral litúrgica, 2003, 75-156.

²³ “Desde el punto de vista pastoral, fueron relevantes las **semanas litúrgicas** organizadas, sobre todo, por iniciativa de G. Bevilacqua del Oratorio de Brescia. La primera semana tuvo lugar en Brescia en 1922.

En el mismo año de la fundación de *Rivista Liturgica*, el obispo de Ivrea, monseñor Matteo Filippello, publicó la carta pastoral sobre *La liturgia parrocchiale*, “uno de los testimonios más significativos del movimiento litúrgico italiano”. W. DA SILVA PARANHOS, “*Movimiento Litúrgico*”... Consulta: 1.II.2024.

de Liturgia de Asís (1956), al cual Pío XII dirigió un importante discurso²⁴.

En 1959, san Juan XXIII anunció la convocatoria del Concilio Vaticano II. Luego sigue la preparación del mismo y su inauguración en octubre de 1962.

La celebración del Concilio constó de cuatro sesiones: Juan XXIII presidió sólo la primera ya que falleció en 1963. Las otras tres fueron convocadas y presididas por su sucesor, el papa Pablo VI, hasta su clausura el 8 de diciembre de 1965.

El primer documento fue SC. En efecto, el 4 de diciembre de 1963, el Papa la aprobaba solemnemente. “Se ponía así punto final al período postridentino, con el ansia de iniciar **una etapa nueva, con una vida litúrgica rejuvenecida**”²⁵. En efecto, la SC “fue el fruto maduro de muchos años de preparación. No fue un documento improvisado y mucho menos aislado. Fue precedido por una serie

²⁴ “La nutrida representación de la jerarquía, que demostraba así cuán grande era su interés por la causa litúrgica; la gran participación de personas interesadas provenientes de todas las partes del mundo y, finalmente, el hecho de que el congreso estuviera coronado por la audiencia del papa Pío XII en Roma, al tiempo que mostraban el agradecimiento por las grandes innovaciones y reformas litúrgicas de los últimos años (restablecimiento de la vigilia pascual en 1952 y la consiguiente reforma de toda la liturgia de la Semana Santa en 1955), ponían de manifiesto también la ya imprescindible necesidad de ulteriores pasos en el mismo sentido. En efecto, **se preparaba realmente en Asís, abriéndole el camino, la gran reforma litúrgica del Vaticano II**”. B. NEUHEUSER, “Movimiento Litúrgico”, en: D. SARTORE – A. TRIACCA – J. CANALS, *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid, Ed. Paulinas, 1987, 1365-1382: 1379.

²⁵ X. BAZURKO, *Historia de la Liturgia*, Barcelona, Centre de Pastoral litúrgica: Biblioteca Litúrgica 28, 2006, 454.

de reformas, de publicaciones y de reflexiones que prepararon el terreno”²⁶.

2. Ecos del Movimiento litúrgico en Argentina

Ese **aire de renovación (vida litúrgica rejuvenecida)** que significó la declaración conciliar SC no se produjo súbitamente. En Argentina tuvo una importante etapa de preparación: una etapa precursora, dentro del marco espiritual y eclesial que se vivía en las décadas anteriores al Concilio.

Como dije en la introducción, este estudio considera el período 1903-1963. No obstante, considero útil mencionar un acontecimiento previo al año indicado como comienzo y destacar otro dentro del período estudiado ya que:

“En la historia de la Iglesia en Argentina, los años **1899 y 1934** se imponen como **momentos excepcionales**. 1899, porque indica la realización del Concilio de los obispos de América Latina en Roma, cuyas normas y espíritu impregnaron su evolución sucesiva. **1934**, sobre todo por su impacto simbólico extraordinario, que se manifestó con las inmensas multitudes reunidas en las calles de Buenos Aires en ocasión del XXXII Congreso Eucarístico Internacional y que revelaron tanto el arraigo del sentimiento católico en la Argentina, como la consolidación de la Iglesia en tanto que institución”²⁷.

²⁶ J. J. FLORES ARCAS, “La *Sacrosanctum Concilium*: historia, naturaleza, recepción y reticencias”, en *Teología y Catequesis* 121 (2012), 121-138: 121 (Resumen), 123 y 125.

²⁷ ROBERTO DI STEFANO – LORIS ZANATTA, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del Siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, 364.

En 1898, León XIII convocó el **Primer Concilio Plenario de América Latina** para promover la unidad de disciplina y la debida conjunción de esfuerzos y trabajos en orden al florecimiento de la Iglesia Católica en este continente. Realizado en 1899, el texto definitivo fue promulgado y publicado por el Papa el 1° de enero de 1900²⁸. Participaron en él 13 arzobispos y 40 obispos. **El episcopado argentino participó en pleno**²⁹.

En relación al **XXXII Congreso Eucarístico Internacional de 1934**, éste demostró el fervor popular cristiano de la sociedad argentina luego de décadas de avance laicista desde el Estado y las instituciones civiles. Además, significó el comienzo de una época de esplendor del catolicismo argentino. De hecho, “fue todo un mega-evento digno de un país moderno como era la Argentina de los años treinta. [...] En 1934, era la primera vez que en Sudamérica se hacía algo así”³⁰. Asimismo, se manifestó el arraigo del sentimiento

²⁸ Cf. *Acta et decreta Concilii Plenarii Americae Latinae. Roma, 1900. Actas y decretos del Concilio Plenario de la América Latina...* Traducción oficial. Roma, 1906 (Edición bilingüe).

²⁹ Cf. J. ZURETTI, “Nueva Historia Eclesiástica. Del Concilio de Trento al Vaticano II”, Buenos Aires, *Itinerarium* 1972, 371. Este historiador presenta la nómina de los obispos argentinos de entonces: Castellanos (arquidiócesis de Buenos Aires), Toro (Córdoba), Boneo (Santa Fe), de la Lastra (Paraná), Padilla (Tucumán), Espinosa (La Plata) y Linares (Salta). En Cuyo, tras la muerte del obispo Achával y Medina, (+25 de febrero de 1898), el obispo Benavente tomó posesión de esa diócesis el 19 de marzo de 1899. Cf. *Ibidem*, 371.368. Pocos años después se crea las diócesis de Santiago del Estero 1907, y en 1910 las diócesis de Catamarca y Corrientes. Cf. *Ibidem*, 381-382.

³⁰ L. MIRANDA, “Mitos y verdades del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, 75 años después”, *Criterio digital*, n° 2354 (2009), En línea: <http://www.revistacriterio.com.ar/cultura/mitos-y-verdades-del-xxxii-congreso-eucaristico-internacional-75-anos-despues/>. Consulta: 25.I.2024.

Durante este Congreso Eucarístico cupo al coro del Seminario de Paraná (dirigido por el Cgo. Zaninetti) la animación de celebraciones litúrgicas del mismo. Para ampliar: Cf. P.

católico en la Argentina, como la **consolidación de la Iglesia en tanto que institución**. En este sentido, es importante anotar el surgimiento de nuevas diócesis y la elevación a arquidiócesis de algunas de las diócesis anteriores a esa fecha³¹.

3. Precursores de la renovación litúrgica en Argentina

3.1. Los monjes benedictinos en Argentina y el abad Azcárate

Entre los precursores de la reforma/renovación litúrgica en Argentina encontramos a los **monjes benedictinos**, análogo a lo sucedido en Brasil, y en cierto sentido en Chile.

MERNES, “José Zaninetti: Nuevos aspectos sobre su vida y su obra musical”, en Revista *El Cenáculo* (Paraná – 2009), 191-207: 203-204.

³¹ En efecto, en 1934 “se elevaban a arquidiócesis los obispados de Córdoba, Salta, San Juan, Paraná, La Plata y Santa Fe y se creaban diez nuevos obispados [...]: Jujuy, La Rioja, San Luis, Mendoza, Rosario, Río Cuarto, Viedma, Mercedes, Azul y Bahía Blanca”. Cf. J. ZURETTI, *Nueva Historia Eclesiástica. Del Concilio de Trento al Vaticano II*, 412-413. En 1940, se creó la diócesis de Chaco y en 1947 la diócesis de San Nicolás. Cf. *Ibidem*, 416.421.

Posteriormente, en 1957, Pío XII crea dos arquidiócesis: Tucumán y Bahía Blanca y doce nuevas diócesis: Formosa, Posadas, Reconquista, Gualaguaychú, Villa María, Lomas de Zamora, Mar del Plata, Morón, San Isidro, Santo Domingo de 9 de julio, Santa Rosa en La Pampa y Comodoro Rivadavia. Cf. *Ibidem*, 425. “Cuando Juan XXIII anunció la realización del Concilio, el mapa eclesialístico de nuestro país estaba dividido según la última división de 1957 en 9 arquidiócesis y 26 diócesis, a las que se agregaba el Vicariato Castrense y el Ordinariato oriental. En diciembre de 1965, cuando el sínodo ecuménico finalizaba, Argentina contaba con 50 jurisdicciones, gracias a las bulas de creación de abril de 1961 y de agosto de 1963”. Cf. E. SALVIA, “La recepción del Concilio Vaticano en la Argentina”, en *Archivum XXX* (2014), 299-310: 300. En efecto, en 1961, el papa Juan XXIII elevó a arquidiócesis las sedes de Corrientes y Mendoza y creó las diócesis de Añatuya, Avellaneda, Concordia, Goya, Neuquén, Orán, Rafaela, Río Gallegos, San Francisco, San Martín y San Rafael. En 1963 se crearon Concepción de Tucumán, Cruz del Eje, San Roque y Venado Tuerto. Cf. E. SALVIA, “La recepción del Concilio Vaticano en la Argentina”, 300.

En Argentina, en 1899, un grupo de monjes benedictinos se instaló en Victoria (Entre Ríos). “Con asentamientos comunitarios sucesivos a lo largo de todo el siglo XX, cada grupo benedictino estableció y mantuvo diferentes articulaciones con la sociedad”³².

En materia litúrgica, es conocida la labor precursora iniciada por el abad Andrés Azcárate en Buenos Aires³³, señalado como **el gran pionero y apóstol del movimiento litúrgico en América latina**³⁴.

Nacido en Navarra en 1891, había estudiado y realizado su profesión monástica en la abadía de **Santo Domingo de Silos**, estrechamente relacionada con la célebre abadía de Solesmes. En 1911 hizo sus votos en manos del abad restaurador Dom Ildefonso Guépin. En 1914 fue enviado a Buenos Aires y, luego de algunas alternativas, se radicó con sus monjes en Palermo. En 1917 fue ordenado sacerdote por Monseñor Terrero. Allí logró fundar en 1920 la que más tarde fue la **abadía de San Benito**. Desde allí y con tesonera voluntad impulsó la renovación litúrgica a través de publicaciones, revistas y libros, así como también cursos y una incansable labor pastoral. En torno a la comunidad benedictina, en 1921 comienza a circular la hoja mensual *Pax*, sustituida por

³² Gustavo Andrés LUDUEÑA, “El movimiento litúrgico y los monjes benedictinos en la ciudad de Buenos Aires”, 1916-1973. En línea: <https://es.scribd.com/document/705544750/Gustavo-Luduena-El-Movimiento-Liturgico-y-los-Monjes-Benedictinos-en-la-Ciudad-de-Buenos-Aires-1916-1973>. Consulta: 19.4.2024.

³³ M. Mectildis SANTÁNGELO, osb, “Dom Andrés Azcárate. Primer abad de San Benito de Buenos Aires”, en *Cuadernos Monásticos* 58 (1981) 259-284.

³⁴ T. MORAL, “Dom Andrés Azcárate, pionero del movimiento litúrgico en Hispanoamérica (1891-1981)”, en *Ephemerides liturgicae*, 1982, 90-95.

la *Revista Litúrgica Argentina* (1935) (de la cual hablaremos más adelante), siendo él su director hasta 1963. En 1937 es prior conventual y desde 1951 abad hasta 1963. En 1960, el P. Azcárate solicitó su retiro; regresó a España en 1963 y falleció en 1981, casi nonagenario³⁵.

Entre sus obras se cuenta la creación del **monasterio benedictino femenino de Santa Escolástica**, en 1941. En 1911 se había fundado el primer monasterio de monjas benedictinas Santa María en San Pablo (Brasil), donde un grupo de señoritas argentinas fue a recibir su formación monástica para fundar luego en Argentina. A su regreso, acompañadas de cinco monjas brasileñas, “las esperaba un monasterio íntegramente equipado y cuyos menores detalles habían sido preparados con exquisita caridad, resultados estos de la solicitud y los innumerables trabajos de D. Andrés Azcarate”³⁶.

Su enseñanza quedará cristalizada en una serie de obras escritas que van a llevar el nombre del P. Azcárate por todas las naciones hispanoamericanas y aun a través de otras fronteras y mundos hasta conquistarle justamente el título de gran pionero y apóstol del movimiento litúrgico en América Latina. En efecto, en Hispanoamérica ha sido Argentina la que ha ejercido mayor influjo³⁷.

³⁵ Cf. G. A. LUDUEÑA, “El movimiento litúrgico y los monjes benedictinos en la ciudad de Buenos Aires 1916-1973”.

³⁶ H. LIZOLA, “La Congregación benedictina brasileña”, en *Cuadernos Monásticos* 6 (1968) 91-110 (Resumen histórico), 107.

³⁷ “Si hablamos primero de Argentina es a título de reconocimiento, porque está a la vanguardia del movimiento litúrgico latinoamericano. La primera semilla fue sembrada en 1916 por los benedictinos, a su llegada a Buenos Aires. El modesto oratorio de los

Juan Carlos Zuretti ofrece una síntesis de la importancia de los benedictinos al hablar del ML en Argentina:

“Si bien en la Argentina hubo siempre un gran respeto por el ceremonial litúrgico, herencia quizá del ritualismo hispano, la piedad litúrgica, entendida de acuerdo al espíritu del gran renovador, el benedictino Dom Guéranger, comenzó tempranamente a hacerse sentir, de un modo especial entre los laicos. La difusión de este espíritu se vio favorecida por la instalación de un pequeño grupo de benedictinos en una capilla de Belgrano. Su presencia facilitó el uso del misal, la difusión del canto gregoriano y la cátedra de liturgia en los Cursos de Cultura Católica. La influencia de los benedictinos se extendió aún más, cuando publicaron la ‘Revista Litúrgica’, la primera en su género en Hispano-América. A ellos se unieron en el apostolado las dos ramas juveniles de la Acción Católica, las cuales, desde sus comienzos, no perdieron oportunidad de hacer al laico consciente de la oración oficial de la Iglesia. [...] El uso del misal del que se hicieron distintas ediciones, la restauración del canto popular, casi inexistente en aquellos tiempos, y la práctica de la misa dialogada [...] se generalizó, de manera que, cuando posteriormente, como consecuencia de las disposiciones del Concilio, se modificó el ritual de la misa, el cambio no causó sorpresa porque el pueblo se encontraba acostumbrado”³⁸.

primeros tiempos se ha convertido hoy en una gran abadía, de inmensa influencia, un centro litúrgico de primera importancia, que publica la principal –y más antigua– de todas las revistas litúrgicas de América Latina, sin mencionar muchas otras obras y publicaciones de todo tipo”. Jairo MEJÍA GÓMEZ: “Le renouveau liturgique dans le monde: Amerique Latine”, en *La Maison Dieu*, 74, 1963, 63-75: 70-71.

³⁸ J. ZURETTI, *Nueva Historia Eclesiástica. Del Concilio de Trento al Vaticano II*, 435-436.

3.2. Una noticia de los benedictinos en Brasil y Chile

En Brasil, los benedictinos se encuentran desde el S. XVI. Luego de distintas vicisitudes, se destacan dos monjes como restauradores de la congregación benedictina en Brasil: Dom Domingo da Transfiguração Machado (1853-1908) y Dom Gerardo van Caloen (1853-1932), de Beuron y Maredsous respectivamente³⁹. En relación a la primera etapa del ML en Brasil (1933-1947) se destacan **cinco benedictinos**: Martinho Michler, Beda Keckeisen, Polycarpo Amstalden, Hildebrando Martins y Tomaz Keller⁴⁰. Sin duda, **un gran exponente del ML en Brasil** fue Dom Clemente

³⁹ Para ampliar este argumento: cf. H. LIZOLA, “La Congregación benedictina brasileña”, en CuadMon 6 (1968) 91-110 (Resumen histórico).

⁴⁰ Cf. J. ARIIVALDO DA SILVA, *O movimento litúrgico no Brasil: estudo histórico*, 39-73. “Del entorno europeo, más concretamente del ML alemán, y sin desconocer una fuerte influencia belga, el ML nacerá y se desarrollará en Brasil. Baste decir que fue después de vivir en Beuron y Maria Laach, y de conocer muy bien a Casel, Guardini, Beauduin y otros, que Dom Martinho Michler OSB inició el ML en Brasil”. Ibid, 40. Asimismo, este autor afirma: “A través de clases para estudiantes universitarios, cursos en parroquias y diócesis, retiros, etc., desvelando la dimensión teológico-espiritual de la liturgia, Dom Martinho lanzó un gran movimiento en busca de la renovación de la vida litúrgica en Brasil”. J. ARIIVALDO DA SILVA, *Avanços e retrocesos no movimento litúrgico no Brasil*, 117. Entre los retiros mencionados se destaca uno para un grupo de seis muchachos en una hacienda en el interior del Estado de Río, con el nombre de “seis días de comunidad”. En el pequeño grupo se encontraba **D. Clemente Isnard**, la figura del futuro continuador del Movimiento Litúrgico con la reforma litúrgica. Allí Martinho Michler celebró la primera misa *versus populum*. La misa fue dialogada y esto también fue una novedad. En aquellos días, aquellos muchachos también descubrieron las riquezas del Oficio Divino. Pero lo importante no fueron las innovaciones en cuanto a la práctica de la celebración sino el espíritu que implicaron: el redescubrimiento de la espiritualidad centrada en la oración de la Iglesia. **En 1935 se fundó la Acción Católica, presidida por Alceu Amoroso Lima, que se convertiría en la gran protagonista y difusora del Movimiento Litúrgico en todo Brasil**. Cf. J. ARIIVALDO DA SILVA, *O movimento litúrgico no Brasil: estudo histórico*, 40-51. Cf. también W. DA SILVA PARANHOS, “*Movimiento Litúrgico*”. Consulta: 1.II.2024.

Isnard (1917-2011): Discípulo de Martinho Michler, benedictino, ordenado en 1960, luego obispo de Nova Friburgo, con una gran actuación eclesial [como veremos después].

En Chile, la idea de fundar un monasterio se remonta a 1916 (Juan Subercaseaux), concretándose en 1938 con la llegada de monjes de *Solesmes*. Con la supresión del patrocinio de la abadía francesa por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, se pidió el apoyo de la abadía de *Beuron*. En 1948 llegaron a Santiago los primeros monjes, con lo que el monasterio comenzó a ganar fuerza. A partir de 1953 se ha ido levantando progresivamente en el actual emplazamiento, que entre los años 1962 y 1964 se construye como permanece hasta la actualidad.

3.3. Obispos precursores de la pastoral litúrgica

3.3.1. Mons. Enrique Rau⁴¹

Enrique Rau (1899 – 1971), obispo auxiliar de La Plata (1951 – 1952), de Resistencia (1954 a 1957) y primer obispo de Mar del Plata (1957 – 1971)⁴².

En febrero de 1956, se creó en Argentina una Comisión de Teología y Pastoral Litúrgica, dividida en tres subcomisiones: Liturgia, Música y Arte Sacro. Su primer presidente fue Mons.

⁴¹ No me detendré demasiado en él porque su destacada trayectoria se podrá observar durante el desarrollo de esta investigación.

⁴² J. BATRES, *Obispos de la Argentina (1578-2008)*, Buenos Aires, Ed. Santa María, 2009, 302.

Enrique Rau. En 1959, esta comisión fue sustituida por la sección litúrgica de la Secretaría General del Episcopado Argentino⁴³.

Mons. Rau tuvo, además, activa participación en el Concilio Vaticano II formando parte de la Comisión de Liturgia del mismo; luego integró el “*Consilium*” formado por Pablo VI para aplicar la reforma litúrgica en todo el mundo, fue Presidente del departamento litúrgico del CELAM y presidió la primera Comisión Episcopal de Liturgia en Argentina⁴⁴.

3.3.2. Otros precursores

En Brasil se destacaron Dom Mario de Miranda Vilas-Boas⁴⁵, Dom Antonio dos Santos Cabral, Dom Henrique Golland Trindade,

⁴³ Cf. Jairo MEJÍA GÓMEZ: *Le renouveau liturgique dan le monde: “Amérique Latine”*, en “*La Maison Dieu*”, 74, 1963, 63-75: 66.

En mayo de 1959, surge la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), como fruto de la promoción hecha por el CELAM en América Latina. Cf. E. SALVIA, “La recepción del Concilio Vaticano en la Argentina”, en *Archivum* XXX (2014), 299-310: 301.

⁴⁴ J. SUEIRO, *Un obispo argentino en el Concilio, Monseñor Rau, precursor de la pastoral litúrgica*, Mar del Plata, Escuela Universitaria de Teología, 2023, 15-22.28-34. Justino Fernández, su antiguo secretario, en la memoria del 50º aniversario de su fallecimiento recuerda algunos ejemplos de esa fecunda experiencia: “La reforma interior de la catedral, para acercar la mesa del altar al pueblo y resaltar su centralidad en el culto cristiano, facilitando la participación activa de todo el pueblo “sacerdotal” en la memoria del Señor. [...] Para Mons. Rau la Liturgia no era *rito* sino vida de y para el Pueblo de Dios; por eso fue el primero en concretar en el país la propuesta renovadora del Concilio en un directorio de pastoral litúrgica (1968) que abarcaba toda la vida pastoral”. Justino FERNÁNDEZ, *Monseñor Enrique Rau: Un alma grande*. En línea: <https://www.obispado-mdp.org.ar/a/mons-enrique-rau-un-alma-grande/>. Consulta: 6.8.2023.

⁴⁵ En Pernambuco, considerado uno de los **precursores del ML en Brasil**, Dom Mario de Miranda Vilas-Boas, en su primera carta pastoral como obispo de Garanhuns en 1938 hace una vehemente invitación a restaurar la liturgia. “Esta carta tuvo repercusión nacional, sirviendo como una especie de manual de Acción Católica”, Cf. J. ARIÓVALDO DA SILVA, “Avanços e retrocesos no movimento litúrgico no Brasil”, 118.

etc. Asimismo, dos arzobispos de San Pablo (grandes defensores del Movimiento Litúrgico contra las amenazas “integristas”): Dom José Gaspar de Alfonseca e Silva y el Cardenal Dom Carlos Carmelo de Vasconcellos Motta⁴⁶. Sin duda, un gran exponente del ML en Brasil fue **Dom Clemente Isnard** (1917-2011)⁴⁷.

En Chile, entre los obispos defensores y promotores del ML se destacan Juan Subercaseaux, Manuel Larraín y Eladio Vicuña. Así como Dom Guéranger fue el que abrió caminos a la liturgia en Europa, en Chile, lo fue Juan Subercaseaux Errazuriz. Aparte de la refinada cultura recibida en su ambiente familiar, hizo sus estudios eclesiásticos en Roma. Por otra parte, su hermano Pedro, monje de Quarr, en Inglaterra, abadía dependiente de Solesmes, le dio la ocasión de conocer la liturgia benedictina. Vuelto a Chile, fue nombrado Rector del Seminario. Además, encontró en la Universidad Católica una acogida de relevante importancia. Entre sus colaboradoras se contaron las señoritas Rebeca y Adriana Izquierdo Phillips, quienes viajaron y conocieron las abadías benedictinas de Beuron y de María Laach. Juan Subercaseaux y las señoritas Izquierdo Phillips son los pioneros de la renovación

⁴⁶ J. ARIIVALDO DA SILVA, *O movimento litúrgico no Brasil: estudo histórico*, 343, nota 1.

⁴⁷ Entre los servicios destacados en materia litúrgica se pueden enumerar su participación en el CV II, miembro del *Consilium*, presidente del Departamento de Liturgia del CELAM (1979-1982); Miembro de la Congregación para el Culto Divino. Asimismo, participó de las Conferencias del Episcopado Latino-americano de Puebla (1979) y de Santo Domingo (1992). En línea: <https://fratresinunum.com/2011/08/25/morre-dom-clemente-isnard-ex-vice-presidente-da-cnbb/>. Consulta: 19.4.2024.

litúrgica en Chile. Hay también varios presbíteros que contribuyeron significativamente a preparar la reforma de la liturgia en Chile⁴⁸.

4. Publicaciones

4.1. Misal de los fieles

Los primeros misales, redactados y promovidos por los monjes benedictinos, comenzaron a divulgarse. Dos de ellos merecieron especial acogida: el Misal de Dom Fernando Cabrol (francés) y el de Dom Gaspar Lefevre (belga).

Esta creciente difusión del uso del misal, particularmente promovido entre las distintas ramas de la Acción Católica, era apoyada desde las páginas de la Revista Litúrgica Argentina. Este movimiento, impulsado por los benedictinos y apoyado por la Acción Católica condujo a **la preparación del primer misal redactado y editado en la Argentina**. En 1943 se dio a conocer el Misal diario para América, en latín y castellano, preparado por el P. Azcárate, impreso en Buenos Aires en un volumen de 1448 páginas. La publicación venía precedida de una carta de estímulo y recomendación del arzobispo de Buenos Aires, Card. Santiago Luis Copello. El P. Azcárate lo veía como

“un rudo golpe al individualismo religioso, hijo de devocionarios alitúrgicos y aisladores, que pueden tolerarse para las devociones privadas, pero no durante la misa, acto esencialmente social de la

⁴⁸ Cf. V. AHUMADA, *Historia del Movimiento Litúrgico en Chile*, 170-171.

comunidad cristiana en la que solo cabe un manual de piedad que es el misal, y una sola actividad, la de concordia de palabra y espíritu entre toda la asamblea y de ésta con Cristo, representado en el celebrante”⁴⁹.

El Misal de Azcárate se difundió en Hispanoamérica y alcanzó en poco tiempo numerosas ediciones. La reforma litúrgica de la misa que propició el Concilio, transitó entre nosotros por un cauce que el uso generalizado del misal del abad Azcárate había preparado con eficacia⁵⁰.

4.2. Otras experiencias

En Bahía (Brasil), el benedictino Keckeisen en 1930 comenzó a traducir y publicar el Misal al portugués para que los fieles siguieran la Misa. El benedictino Amstalden hizo algo similar en San Pablo, publicando los textos de la misa dominical en folletos para ser distribuidos en las parroquias. En Río, el benedictino Martins promovió la publicación de los ordinarios de la Misa y otros subsidios para que la gente comprendiera y participara mejor. El franciscano Henrique Golland Trindade, en Petrópolis, publica un librito llamado *Seguir la Misa*, con el mismo objetivo⁵¹.

⁴⁹ A. AZCÁRATE, “Normas prácticas para la Misa *dialogada*”, en *Revista Litúrgica Argentina* (RLA) 22 (1937), 57.

⁵⁰ Cf. E. MAEDER, “El abad Azcárate y la Revista Litúrgica Argentina. Una labor precursora (1935– 1960)”, en *CuadMon* 159 (2006) 485-492.

⁵¹ Cf. J. ARIIVALDO DA SILVA, “*Avanços e retrocesos no movimento litúrgico no Brasil*”, 117.

En Chile, sólo se editó un Misalito propio (el del Padre Plaza en edición bilingüe, latino-castellana). Mucho más difundidos fueron los Misalitos de Lefevre y de Azcárate. Menos difundidos, pero presentes, estaban otros Misalitos como el español de Martínez de Antoñana. También paralelamente existían los Devocionarios.

4.3. La Revista Litúrgica Argentina (RLA)

La RLA inició su publicación en el adviento de 1935. Estaba dirigida por el P. Andrés Azcárate y colaboraba en ella un grupo de monjes del monasterio de San Benito, ubicado en el barrio de Belgrano, en la ciudad de Buenos Aires. La revista dio continuidad y formalidad a la hoja litúrgica PAX, que desde 1921 divulgaba aquella comunidad benedictina. Se convirtió en pionera en esa disciplina en América del Sur.

“Entre los colaboradores ocasionales figuran algunos sacerdotes que como Enrique Rau en La Plata, Osvaldo Catena en Santa Fe y González Ardiles en Córdoba, se destacarían en la labor litúrgica”⁵².

Con la conducción de los monjes benedictinos, continuó hasta que en 1970 fue reemplazada por Liturgia, órgano oficial del Secretariado Nacional de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA).

El abad Azcárate había realizado una “ojeada a las revistas litúrgicas” existentes en el mundo, en España y en América Latina⁵³.

⁵² Cf. G. A. LUDUEÑA, “El movimiento litúrgico y los monjes benedictinos en la ciudad de Buenos Aires 1916-1973”.

⁵³ A. AZCÁRATE, *La flor de la Liturgia renovada. Manual de Cultura y Espiritualidad litúrgicas*, Buenos Aires, 1984, Editorial Claretiana (10ª edición y 4ª edición posconciliar), 32-34.

El relevamiento de las mismas habla *per se* de la importancia que éstas han tenido como instrumento para el ML y la renovación promovida por éste.

4.4. La revista “Psallite”

En el año 1944, Enrique Rau fundó en La Plata la Revista *Psallite*, cuya finalidad consistía en promover el canto sagrado, propiamente, el canto gregoriano, ofreciendo a las parroquias melodías sencillas, muchas de ellas compuestas por el mismo Rau. De esta manera, la revista llegó a convertirse en valioso acopio de material litúrgico, no sólo en el campo estrictamente musical, sino también en la reflexión teológica sobre el tema. Los artículos de Rau enseñaban tanto la dimensión antropológica como teológica del canto en la vida de la Iglesia. *Psallite* se transformó rápidamente en medio de comunicación de la naciente literatura teológico-musical en Argentina y otros países latinoamericanos⁵⁴.

5. Semanas litúrgicas

5.1. En Argentina

El despliegue expansivo de la liturgia se manifestó también en eventos públicos tales como conferencias y clases explicativas, audiciones y demostraciones de canto gregoriano, jornadas y semanas litúrgicas.

⁵⁴ Para ampliar este argumento: cf. P. PASTRONE, *Seminario San José de La Plata, centro de formación sacerdotal y de irradiación cultural. Desde sus orígenes hasta el final del Concilio Vaticano II (1922–1965)*, Buenos Aires, Guadalupe, 2017, 229-235.

En Argentina, la **Primera Semana litúrgica** se realizó en 1936 en la ciudad de La Plata. Esta primera semana litúrgica puede considerarse un punto de referencia en el período que va inmediatamente después del Congreso Eucarístico Internacional (1934) y las tres décadas que anteceden al Concilio Vaticano II⁵⁵.

Pablo Pastrone trata este tema en su tesis doctoral sobre el Seminario San José de La Plata, fundado en 1922, dirigido por el clero secular, en el cual se puede hablar de un incipiente ML. Con respecto a esta primera semana litúrgica, que se realizó desde el 22 al 25 de octubre de 1936, dice: “su itinerario quedó reseñado en Lecciones Litúrgicas, publicadas por la junta de la Acción Católica de esa ciudad. [...] En estas jornadas de 1936, la Iglesia argentina emprendió en La Plata uno de sus primeros pasos en el camino de la renovación litúrgica”⁵⁶.

Entre los expositores se destacaron: Fernando Garay, Eleuterio González y Enrique Rau, profesores del mencionado seminario⁵⁷.

⁵⁵ Cf. J. SUEIRO, *Un obispo en el Concilio. Monseñor Rau, precursor de la pastoral litúrgica*, Mar del Plata, Escuela Universitaria de Teología, 2023, 28.

⁵⁶ P. PASTRONE, *Seminario San José de La Plata, centro de formación sacerdotal y de irradiación cultural. Desde sus orígenes hasta el final del Concilio Vaticano II (1922–1965)*, 224.

⁵⁷ Fernando Garay propuso pulir la noción de liturgia y esbozó una definición de liturgia, delineó, además, una “teología de los signos”, planteó la Santa Misa como centro de la vida cristiana, excluyendo las prácticas “devocionales” que, en esos tiempos la gente realizaba durante la celebración eucarística.

Enrique Rau expuso en las jornadas la importancia de la música en la celebración, describiendo, al respecto, la situación de la época. En referencia al canto sacro, al advertir que muchas veces era considerado como simple accesorio de la celebración, Rau afirmó su relevancia como parte integrante de la liturgia. Rau recomendó que se volviera al canto gregoriano, enseñándolo a los fieles en las parroquias, bajo el lema “nunca dejar al

Asimismo, se enseñaba desde la liturgia la comunión con el obispo, el amor a la diócesis, a la parroquia y a su párroco, “contribuyendo así a plasmar en el corazón de los fieles una visión eclesial, que traía como fruto una profunda espiritualidad diocesana, que fue preparando todo un ambiente para la creación de nuevas diócesis en el gran Bs. As.”⁵⁸. En conclusión, en este seminario se cultivó “el Neotomismo, el Movimiento Bíblico, **el Litúrgico**, etc. [...]. El seminario de La Plata llegó a ser, en aquellos años, un centro de formación sacerdotal y de irradiación cultural [...] **pionero del Concilio Vaticano II**”⁵⁹.

Asimismo, entre las semanas litúrgicas puede citarse la solicitada por el obispo de Rosario, Mons. Antonio Caggiano (1937) y “la semana litúrgica llevada a cabo en la parroquia San José (Córdoba) en septiembre de 1940, donde se dictaron conferencias sobre la participación de los fieles en el culto, la Misa, el canto gregoriano, etc.”⁶⁰.

pueblo sin cantar”. Además, la noción de participación y comunión fueron los principales tópicos de su reflexión.

Eleuterio González, benedictino, desarrolla el tema de la “participación activa” de los fieles en la liturgia.

Con este modo de participar, estos maestros, proponían “una Iglesia ‘viva’ y ‘comunitaria’, [...] liturgia dinámica en gestos y posturas; y dialogal en diversas formas: [...]; además de aconsejar, ya entonces, el uso de la lengua vernácula en la celebración”. P. PASTRONE, Seminario San José de La Plata, centro de formación sacerdotal y de irradiación cultural. Desde sus orígenes hasta el final del Concilio Vaticano II (1922– 1965), 228.

⁵⁸ Para profundizar en el movimiento litúrgico en Argentina, cf. L. FERNÁNDEZ, *Aportes del movimiento litúrgico argentino a una eclesiología de comunión y participación*, Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Santa María de los Buenos Aires, 1991, 50.

⁵⁹ P. PASTRONE, “Las “Academias” en el Seminario de La Plata”, en Revista *Sapientia* 245 (2019), 137-156: 137-139.

⁶⁰ G. A. LUDUEÑA, “El movimiento litúrgico y los monjes benedictinos en la ciudad de Buenos Aires 1916-1973”, 7: nota 12.

5.2. En países vecinos

Con respecto a las semanas litúrgicas en los países vecinos: **en Chile, en 1929**, con el auspicio de la Universidad Católica y asesorada por el Seminario de Santiago tuvo lugar la “Primera Semana Litúrgica”. Se tomó como modelo para realizarla, **el esquema de las semanas litúrgicas realizadas especialmente por los benedictinos belgas**. Era evidente que la gran novedad de la Semana litúrgica fue la misa.

En **Brasil**, J. Ariovaldo da Silva menciona entre los medios para la promoción de la liturgia y del ML (en la etapa posterior a la MD) **las semanas litúrgicas y los cursos de liturgia**. Aquí sólo hago alusión a la Semana de Liturgia realizada en Belo Horizonte (1950)⁶¹.

6. Preparación “para”, participación “en” y recepción “del” Concilio en Argentina

6.1. Preparación para el Concilio

Ernesto Salvia realiza “un análisis de las propuestas personales que elevaron los obispos argentinos a la comisión ante-preparatoria a la celebración del Vaticano II”⁶². En esta etapa ante-preparatoria

⁶¹ “Como forma típica de celebrar el Año Santo de 1950, la Arquidiócesis de Belo Horizonte programó [...] una Semana Litúrgica. Esto fue preparado y alentado intensamente a través de Semanas de Liturgia en todas las parroquias [...] Todo bajo la responsabilidad de un equipo de sacerdotes especialmente capacitados por el Arzobispo Dom Antonio dos Santos Cabral”, J. ARIIVALDO DA SILVA, *O movimento litúrgico no Brasil: estudo histórico*, Petropolis, Ed. Vozes, 1983, 258.

⁶² E. SALVIA, “La recepción del Concilio Vaticano en la Argentina”, en *Archivum* XXX (2014), 299-310: 299.

encontramos las respuestas de los cardenales argentinos Copello y Caggiano, como las de un buen grupo de obispos que enviaron temas y propuestas para deliberar en el Concilio. También lo hizo la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina.

A la consulta del Cardenal Tardini, desde Argentina contestaron 33, entre arzobispos y obispos: cerca de dos tercios de estas respuestas se refieren a la liturgia. Creo conveniente mencionar algunos de los aportes más destacados entre estas propuestas:

Mons. Iriarte (Reconquista) propone la necesidad de la reforma de la liturgia. En la misma línea, se expresa Mons. Mühn (Jujuy), pidiendo que se incluya la lengua vernácula tanto en los sacramentos como en el rezo del breviario. El tema del uso de la lengua vernácula es recurrente, aunque con distintos matices: Plaza (La Plata), Rau (Mar del Plata), Raspanti (Morón), Di Pasquo (Avellaneda) y Primatesta (San Rafael).

Mons. Raspanti solicita permiso para celebrar la Misa dominical los sábados por la tarde. Mons. Fasolino (Santa Fe) también se refiere a la concesión de la misa en horario vespertino y Mons. Tortolo (Paraná) habla del permiso para celebrar las misas en cualquier horario por el bien de los fieles.

Mons. Kemerer (Posadas) habla de una mayor y fructuosa participación de los laicos en la liturgia, incentivando las celebraciones litúrgicas con la explicación de la Palabra de Dios. En términos semejantes se expresa Mons. Aramburu (Tucumán) en su propuesta acerca del establecimiento del diaconado para administrar Bautismo, Comunión y predicación en los lugares donde no hay sacerdotes permanentes.

Todas estas respuestas reunidas fueron publicadas por la Editorial del Vaticano un año antes de comenzar el concilio, es decir en 1961⁶³.

En la **etapa preparatoria**, los Cardenales argentinos Antonio Caggiano y Santiago Copello fueron miembros de la Comisión Central Preparatoria del Concilio Vaticano II y entre los obispos elegidos en las Comisiones del Concilio Vaticano II en 1962, Enrique Rau, fue elegido para la Comisión Conciliar sobre la Sagrada Liturgia⁶⁴.

6.2. Las intervenciones de los obispos argentinos en materia litúrgica

Como es sabido, el CVII tuvo cuatro períodos con sus respectivas inter-sesiones (lapsos de tiempo entre la clausura y la inauguración de un período)

- I) del 11 octubre al 8 diciembre de 1962
- II) del 29 septiembre al 4 diciembre de 1963
- III) del 14 septiembre al 21 noviembre de 1964
- IV) del 10 septiembre al 8 diciembre de 1965⁶⁵.

⁶³ ACTA ET DOCUMENTA CONCILIO VATICANO II. APPARANDO. Series I. Vol II. *Consilia et vota episcoporum ac Praelatorum. Romae 1961, Pars VII*, 47-104.

⁶⁴ Sobre su actuación durante el Concilio Vaticano II (Comisión conciliar para la Liturgia) y luego en el *Consilium ad exequendam constitutionem de Sacra Liturgia*: cf. A. BUGNINI, *La reforma de la liturgia 1948-1975*, Madrid, BAC, 2014, 829 y 832.

⁶⁵ L. LIBERTI, *Los obispos argentinos en el Concilio Vaticano II*, Buenos Aires, Ágape, 2015, 22.

La promulgación de la Constitución SC (4.XII.63) se da al término del segundo período. En consecuencia, en materia litúrgica, las intervenciones de los obispos argentinos en el Concilio se han dado durante los dos primeros períodos, particularmente en el primero (1962) ya que en el segundo (1963) sólo hubo una participación (en esta materia). En el primer período, hubo 18 participaciones, “de las cuales 11 corresponden a Participaciones orales y 8 a Observaciones escritas”⁶⁶.

Luis O. Liberti recoge una a una la participación de los obispos de Argentina en el esquema sobre la sagrada Liturgia: (texto traducido al castellano desde la fuente latina⁶⁷) y luego hace un mapa conceptual de dicha participación. Luego de sintetizar los distintos aportes de cada obispo interviniente escribe algunas ideas claves de las participaciones con sus respectivos participantes. Dada la lograda síntesis, creo que vale la transcripción de la misma.

“Algunas ideas claves de las participaciones

1. Promueven el uso de la lengua vulgar para la comprensión de los textos y acciones litúrgicas y para facilitar la participación de todos; dejando su ordenamiento a facultad de las Conferencias Episcopales (Rau, Kemerer, Devoto, Aguirre, Angelelli, Zaspé, Marengo, Ponce de León y Sansierra (excepto el Canon).

⁶⁶ Luis O. LIBERTI, *La participación de los obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II. Constituciones Conciliares*, T. II, Buenos Aires, Editorial Guadalupe, 2017, 78.

⁶⁷ ACTA SYNODALIA SACROSANCTI CONCILII OECUMENICI VATICANO II, TYPIS POLYGLOTTIS VATICANIS, Volumen I Parte I a Volumen IV Parte VIII, 1970-1978. [De ahora en adelante: ASSCOVS]. La traducción de estos textos ha sido hecha por Estefanía Montecchio.

2. Promueven la restauración de la Celebración de la Palabra en manos de diáconos y laicos (Kemerer, Devoto, Marengo, Ponce de León, Quarracino y Zaspé).
3. Señalan simplificar los ritos, gestos, resignificación de los signos sagrados [...] nuevo orden de la Eucaristía (Kemerer, Devoto, Aguirre, Angelelli, Zaspé, Marengo, Ponce de León, Aramburu y Sansierra).
4. Indican la conveniencia de la celebración comunitaria de los sacramentos (bautismo, confirmación, comunión y matrimonio) (Kemerer, Devoto, Marengo, Ponce de León, Quarracino y Zaspé).
5. Abogan por la supresión de las categorías y los aranceles litúrgicos (Kemerer, Aguirre, Angelelli, Devoto, Marengo, Ponce de León, Quarracino y Zaspé).
6. Promueven la concelebración eucarística (Sansierra).
7. Apoyan la comunión bajo las dos especies (Kemerer y Aramburu – este último no para los laicos).
8. Proponen cambios en los ritos de algunos sacramentos como confirmación, matrimonio y exequias (Sansierra y Deane).
9. Sobre el Oficio Divino, unos promueven la renovación (Aguirre, Devoto, Ponce de León, Rau, Rossi, Tato, Marengo y Zaspé) y otro la desalienta (Buteler).
10. Promueve la Misa cantada en lengua vernácula (Rau).
11. Dos veces Plaza señalará el “liturgismo”⁶⁸ o sea provocar un cambio total que sea dañoso para los fieles.

⁶⁸ Mons. Plaza habla dos veces del “liturgismo”. Lo hace en sus exposiciones orales (del 6.XI y del 10.XI de 1962: en ASSCOVS V. I, P. I, 176-177 y 477-478 en ASSCOVS V. I, P. I, 176-177 y 477-478, en Luis O. LIBERTI, *La participación de los obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II. Constituciones Conciliares*, 43-44 y 59-60). Este vocablo merece una explicación.

Romano Guardini lo usa en su carta “*Ein Wort zur liturgischen Frage*” al obispo de Maguncia Albert Stohr. En ese texto, Guardini habla del **liturgismo**, diletantismo, practicismo y conservadurismo. En ese escrito, Guardini “se detuvo en un análisis atento de las “tendencias demasiado exclusivistas” que él identificó en tres “peligros” presentes en el movimiento litúrgico: el liturgicismo (hoy se indica con el término “panliturgismo”), el practicismo y el diletantismo litúrgico. A esos peligros añadió el análisis de la actitud contraria al movimiento

12. Propone que la consagración de las formas eucarísticas sea pronunciada en la lengua de Jesús para todos los ritos católicos (Rodríguez y Olmos)⁶⁹.

litúrgico: el conservadurismo”. J. J. FLORES, *Introducción a la teología litúrgica*, Barcelona, Centre de Pastoral litúrgica, 2003, 101. En esa carta, Romano Guardini “replica a las objeciones vertidas sobre el movimiento litúrgico [...] asentando con serenidad y gran competencia las bases doctrinales y pastorales para el porvenir de este movimiento”. X. BAZURKO, *Historia de la Liturgia*, Barcelona, Centre de Pastoral litúrgica: Biblioteca litúrgica 28, 2006, 408-409. José Antonio Abad afirma que «en la liturgia es preciso evitar dos extremos: el aliturgismo y el panliturgismo. El aliturgismo tiene, entre otras, las siguientes manifestaciones: el menosprecio teórico-práctico de la liturgia, tanto a nivel individual como comunitario [...]. El panliturgismo [...] concluye que la liturgia es la única actividad de la Iglesia y la piedad litúrgica la única que merece tal nombre”. [...] Una recta cristología y eclesiología hicieron posible que el Concilio Vaticano II adoptase un envidiable equilibrio entre los dos extremos señalados. De forma inequívoca enseña que la liturgia está en el centro, en la base y en la cima de la vida y actividad eclesiales, pues si “no agota toda la actividad eclesial” (SC 9) ni toda la “vida espiritual” (SC 12), es la cumbre a la que tienden todas las actividades de la Iglesia y la fuente de donde mana toda su fuerza (cfr. SC 10), especialmente de la Eucaristía”. J. A. ABAD, “Balance litúrgico posconciliar”, en *Scripta Teologica* 22 (1990/3), 791-808: 807. En Brasil, los adversarios del ML usaban este término precisamente para descalificarlo. J. Arioaldo da Silva señala cómo algunos se oponían al ML sin dar razones de dicha oposición (simplemente por lo novedoso del aporte). Pero también este autor afirma que esa hostilidad llevó a los cultores del ML a pulir algunas de sus posturas, especialmente después de la MD de Pío XII. “Por parte de los liturgistas, lo que es digno de mención es la serenidad y la consideración con la que generalmente defienden el ML, defendiéndolo, es decir, no atacando al adversario como lo hizo el adversario, sino buscando resaltar siempre mejor y plenamente los ideales de la vida litúrgica plenamente vivida y participada. En definitiva, las controversias en torno al ML en Brasil muestran lo difícil que era combinar la “novedad” de la Liturgia con las tradiciones locales de un catolicismo típicamente tradicional”. J. ARIIVALDO DA SILVA, *Avanços e retrocessos no movimento litúrgico no Brasil*, 126. En efecto, “la polémica giró en torno al tema liturgia-espiritualidad, por un lado, y liturgia-compromiso cristiano, por el otro”. La discusión entre el benedictino Festugière, defensor del ML, y el jesuita Navatel, que impugnaba el Movimiento, se reflejó “en la prolongada polémica entre la Acción Católica, apoyada por los benedictinos, y las Congregaciones Marianas, apoyadas por algunos jesuitas. [...] La discusión duró hasta la publicación de la encíclica MD, en 1947, que asumió oficialmente las grandes ideas del ML. Pero, como ocurre en algunos escritos del Magisterio, al mezclar elogios al Movimiento Litúrgico con advertencias sobre sus posibles exageraciones, no impidió la continuación de la polémica, alimentada por lecturas divergentes de la encíclica papal”. W. DA SILVA PARANHOS, *Movimiento Litúrgico*. Consulta: 1.II.2024 y, por otra parte, hoy se lo debe entender como sinónimo de panliturgismo. Usa este vocablo, en 1940.

⁶⁹ Luis O. LIBERTI, *La participación de los obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II. Constituciones Conciliares*, 78-79.

6.3. Explicitación de algunas intervenciones en el Concilio

Con respecto al **uso de la lengua vernácula**, los obispos Rau, Kemerer, Devoto (Goya), Aguirre (San Isidro), Angelelli (aux. de Córdoba), Zaspé (Rafaela), Marengo (Azul), Ponce de León (aux. de Salta) y Sansierra (aux. de San Juan) promueven su uso para la comprensión de los textos y acciones litúrgicas y para facilitar la participación de todos; dejando su ordenamiento a facultad de las Conferencias Episcopales.

Precisamente, el obispo de Mar del Plata, Enrique Rau, “propone que cada una de las Conferencias episcopales pueda establecer en la Liturgia el uso de la lengua vernácula, luego de ser reconocidas éstas por la Santa Sede”⁷⁰. En su exposición, el obispo marplatense afirma que no se trata de una cuestión dogmática sino de una cuestión completamente pastoral, ya que “la práctica pastoral postula, incluso exige con insistencia, la profunda renovación y reforma en lo relacionado a la lengua litúrgica”⁷¹. Señala que el ML se propone promover la participación de todo el pueblo bautizado en la celebración del Misterio de Cristo: “el pueblo, gracias a Dios, se rehúsa a permanecer mudo en la Iglesia de Dios. [...]. Quiere ver, quiere oír, quiere saber qué sucede en el altar. Quiere comprender también las palabras y los gestos sagrados”⁷². Asimismo, añade:

⁷⁰ Luis O. LIBERTI, *La participación de los obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II. Constituciones Conciliares*, 72.

⁷¹ Exposición oral de Mons. Rau (26.X.1962), en ASSCOVS V. I, P. I, 480-483 en Luis O. LIBERTI, *La participación de los obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II. Constituciones Conciliares*, 11-12.

⁷² *Ibid*, 11.

“Los fieles, revestidos por la fuerza del sacerdocio común, radicado en el Bautismo, tienen el poder y el deber de participar consciente y activamente. ¿De qué modo pueden participar si no comprenden las palabras?”⁷³”

Mons. Kemerer apoya la utilidad y necesidad de la lengua vulgar en la liturgia. En efecto, afirma que:

“La lengua latina es tenida por muchos como el signo o el medio de la unidad de la Iglesia. Pero, pregunto, ¿qué dicen de los orientales que volvieron a la unidad de la Iglesia, que no hablan en latín ni usan la lengua latina en la Liturgia y permanecen en la unidad con nosotros? Triple es la unidad de la Iglesia: de gobierno, de la verdad, de la caridad; esta triple unidad es demasiado grande para que dependa de alguna lengua. Esta triple unidad puede y debe ser conservada, aunque las lenguas sean diversas”⁷⁴.

Mons. Devoto, en su exposición oral se expresó en estos términos: “Razones pastorales aconsejan lograr el uso necesario de la lengua vulgar en la Liturgia. [...] De otro modo, el tesoro espiritual de la Sagrada Liturgia permanecería velado en gran parte a los ojos del pueblo cristiano”⁷⁵.

⁷³ Ibid, 12.

⁷⁴ Exposición oral de Mons. Kemerer (27.X.1962), en ASSCOVS V. I, P. I, 520-523, en Luis O. LIBERTI, *La participación de los obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II. Constituciones Conciliares*, 19-20.

⁷⁵ Exposición oral de Alberto Devoto (27.X.1962), en ASSCOVS V. I, P. I, 523-525, en Luis O. LIBERTI, *La participación de los obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II. Constituciones Conciliares*, 25.

Promueven la **restauración de la Celebración de la Palabra en manos de diáconos**⁷⁶ y **laicos** los obispos Kemerer, Devoto, Marengo, Ponce de León, Quarracino y Zaspé.

Mons. Kemerer, obispo de Posadas, propone que la celebración litúrgica de la Palabra sea restaurada en sí misma, especialmente para las vigiliyas de las fiestas solemnes. Este celoso pastor afirma que el diácono (en el caso de que lo haya) o también el hombre laico delegado por el obispo podría ocuparse de la Liturgia de la Palabra de Dios en aquellos lugares carentes de sacerdotes. Dice: “Al presente, en muchos lugares, particularmente en las misiones y en América meridional, son pocos los sacerdotes, y sucede así que los fieles de Cristo muy raramente, incluso por años, no escuchan nada de Dios y del fin y de la salvación de los hombres”⁷⁷.

⁷⁶ En el Concilio se trató la cuestión del diaconado. J. Ratzinger afirma que “el esquema presentado proponía hacer posible de nuevo un ministerio diaconal independiente. [...] Los impulsos principales en ese sentido provinieron en el debate conciliar del ámbito latinoamericano y de numerosos países de misión”. J. RATZINGER, *Obras completas VII/1: Sobre la enseñanza del concilio Vaticano II*, Madrid, BAC 2013, 328. Uno de los defensores de la restauración del Diaconado permanente fue **Mons. Kemerer**: “Más de un discurso pronunciado en este contexto quedará grabado de manera inolvidable en sus oyentes. Como un grito de auxilio resonaron en el aula conciliar las palabras pronunciadas el 14 de octubre por el obispo Kemerer, de Posadas (Argentina): “Reverendos Padres, no nos arrebatéis nuestra esperanza. El esquema abre la puerta para el diaconado. No os obligamos a entrar por ella, pero permitid que aquellos que quieren entrar puedan hacerlo”, *Ibid*, 329. Cita: C. GALLI, *Das Konzil II*, 55, en RAHNER –VORGRIMLER, *Diaconia in Christo*, sobre el debate conciliar, 51-55. Es interesante notar que Jairo Mejía Gómez –al hablar de la Pastoral litúrgica en las diócesis (de América Latina)– cita “las experiencias de S. Exc. Monseñor Kemerer entre poblaciones carentes de sacerdotes, en la diócesis de Posadas” (Argentina). JAIRO MEJÍA GÓMEZ: *Le renouveau liturgique dan le monde: Amérique Latine*, en «*La Maison Dieu*», 74, 1963, 63-75: 68.

⁷⁷ Exposición oral de Mons. Kemerer (27.X.1962), en ASSCOVS V. I, P. I, 520-523, en Luis O. LIBERTI, *La participación de los obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II. Constituciones Conciliares*, 18.

En términos semejantes se expresa Mons. Devoto: “el Concilio debe tener en cuenta que en numerosas regiones rurales, por lo menos de América meridional, los fieles carecen de sacerdotes”⁷⁸ y, en consecuencia, los fieles se ven privados de escuchar la Palabra de Dios por numerosos meses, a veces hasta por un año.

En relación a la **simplificación de los ritos**, sostienen este argumento Kemerer, Devoto, Aguirre, Angelelli, Zaspe, Marengo, Ponce de León, Aramburu y Sansierra.

Mons. Kemerer propone “una revisión de los ritos para que sean simples y claros, breves, sin repeticiones, acomodados a la capacidad de los fieles”⁷⁹. Mons. Devoto propone lo mismo e “indica que los mismos signos sacramentales no expresan suficientemente su significación en la Iglesia latina, v.g. la forma del pan en las especies eucarísticas”⁸⁰.

Con respecto a la **conveniencia de la celebración comunitaria de los sacramentos** se pronuncian los obispos Kemerer, Devoto, Marengo, Ponce de León, Quarracino y Zaspe. En efecto, Kemerer señala que la celebración de los sacramentos “no permanezca como una cuestión más o menos privada, sino que sea celebración de la comunidad”⁸¹.

⁷⁸ Exposición oral de Alberto Devoto (27.X.1962), en ASSCOVS V. I, P. I, 523-525, en Luis O. LIBERTI, *La participación de los obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II. Constituciones Conciliares*, 25.

⁷⁹ Luis O. LIBERTI, *La participación de los obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II. Constituciones Conciliares*, 72.

⁸⁰ Idem, 73.

⁸¹ Idem, 72.

Mons. Devoto afirma que “es evidente que la innecesaria repetición de los mismos sacramentos disminuye no sólo el sentido comunitario de ellos sino también la debida participación del pueblo”⁸². También afirma que “la recepción particular y casi privada de estos sacramentos alimenta la ostentación desordenadamente mundana y la vanidad de los fieles, en detrimento de los frutos de los mismos”⁸³.

7. La recepción de la reforma litúrgica en Argentina

El CV II es el punto de llegada del ML. Por eso, he querido mencionar las intervenciones de los obispos argentinos en el Concilio en materia litúrgica. Aunque brevemente, considero importante mencionar dos documentos del episcopado argentino que, por una parte, hablan de la recepción del Concilio en Argentina y, por otra parte, nos sitúan en una etapa que ya no corresponde a nuestro estudio. No obstante, creo que es como insinuar el camino que se continuará recorriendo pero que ha tenido un “antes” imposible de desconocer.

El 13 de mayo de 1966, la CEA emite una *Declaración pastoral* llamada *La Iglesia en el período postconciliar*⁸⁴. En primer lugar, los

⁸² Exposición oral de Alberto Devoto (27.X.1962), en ASSCOVS V. I, P. I, 523-525, en Luis O. LIBERTI, *La participación de los obispos de Argentina en los esquemas del Concilio Vaticano II. Constituciones Conciliares*, 23.

⁸³ Idem, 23.

⁸⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA: *Documentos del Episcopado Argentino 1965 – 1981*: Colección completa del magisterio postconciliar de la Conferencia Episcopal Argentina. Buenos Aires, Editorial Claretiana, 1982, 18-30.

obispos reconocen la necesidad, el deber y el gozo de expresar al pueblo argentino “lo que significa para la Iglesia y el mundo de hoy ese gran acontecimiento que sin lugar a dudas, marca en la vida de la Iglesia una etapa nueva”⁸⁵. Se proponen poner en marcha la etapa postconciliar y recuerdan que “es indudable que el resultado feliz del Concilio y su incidencia en la vida de la Iglesia, más que de la multiplicidad de las normas, dependerá del entusiasmo y la seriedad en llevarlas a la práctica”⁸⁶. En relación a la SC afirman:

«La historia de la salvación y el misterio pascual de la muerte y resurrección de Cristo, revelados en la Sagrada Escritura, no son solamente acontecimientos históricos; se actualizan en la liturgia y por ella, la Iglesia, pueblo de Dios, “ejerce la obra de nuestra redención” (SC 2), principalmente por la celebración de la palabra y de la eucaristía. La liturgia no es la única actividad de la Iglesia. Pero es la cumbre a la que tienden todos sus trabajos y la fuente de donde emana toda su fuerza (SC 10).

Por eso, el Concilio dispone que todo el pueblo participe plena, consciente, activa y comunitariamente en la celebración de sus misterios.

No podemos terminar esta reflexión sobre la acción principal de la Iglesia, la liturgia, sin referirnos a una institución tan antigua como el cristianismo: el domingo o día del Señor.

Cada octavo día la Iglesia celebra el misterio pascual, y los fieles se reúnen para escuchar la palabra de Dios y participar en la eucaristía en memoria de la pascua, sabiendo que el domingo es la fiesta primordial, el día de la alegría y del reposo del trabajo (SC 106).

⁸⁵ Ibid, 18.

⁸⁶ Ibid, 18.

No olvidemos que la inmensa mayoría del pueblo de Dios no tiene otra oportunidad de instruirse acerca de los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana; por eso no debe omitirse la homilía que es parte integrante de la celebración litúrgica.

La renovación litúrgica propiciada por el Concilio nos ha de traer, sin duda, una renovación profunda de la piedad cristiana en todas sus dimensiones. Los ejercicios piadosos del pueblo cristiano y las prácticas religiosas de las Iglesias particulares han de organizarse teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos.

Lo mismo debe decirse del arte, la música sagrada, los edificios y los objetos de culto»⁸⁷.

Al año siguiente, la *Declaración pastoral* del 8 de junio de 1967 ratifica lo expresado en 1966.

Como parte del trabajo posconciliar, un aspecto importante será la publicación de los libros litúrgicos. En efecto, en el Encuentro Anual de Estudios de la Sociedad Argentina de Liturgia (SAL -creada en 1986) del 2023, el Secretario Ejecutivo del Secretariado Episcopal de Liturgia bosquejó el camino recorrido desde 1963 con estos términos:

“La invitación a recordar el camino recorrido en nuestro país para hacer realidad la reforma litúrgica del Vaticano II a partir del trabajo impulsado por la Comisión Episcopal de Liturgia (CEL) y el Secretariado Nacional de Liturgia (SENALI) se convierte en un gran desafío, dado lo difícil que es poder sintetizar la **inmensa tarea realizada**. Y este trabajo que se intentará reseñar en estas líneas,

⁸⁷ Ibid, 24-25.

es fruto del esfuerzo de tantas personas que hicieron posible esta historia, muchos de los cuales ya están celebrando la liturgia eterna con el Señor. Por eso vaya entonces esta crónica como merecido modo de homenaje, reconocimiento y agradecimiento para todos ellos. [...].

Cuando pensamos en los cambios impulsados por el Concilio, se nos hace presente su aspecto más visible que es el de la **reforma** de los ritos. Como todos sabemos en estos años se han ido editando para nuestro país todas las versiones de la mayoría de los ritos reformados a partir del Vaticano II, realizando un gran esfuerzo para tener los textos que desde sus traducciones y desde las adaptaciones posibles expresaran nuestro modo de comunicarnos y de celebrar”⁸⁸.

Conclusiones

En primer lugar, creo que es necesario ubicar esta pequeña investigación en el ámbito de la historia de la liturgia. Como se puede constatar, en dicha investigación se ha acudido a liturgistas pero también a conocidos historiadores de la Iglesia. En ese sentido, este trabajo puede ser un pequeño aporte para ambas disciplinas. No es novedoso con respecto a los contenidos: sólo intenta una mirada holística del período 1903-1963 en lo referente a la renovación litúrgica en Argentina en el período pre-conciliar integrando aportes parciales de distintos autores.

⁸⁸ R. MARTÍNEZ, “Actuales caminos litúrgicos en nuestro país”, M. LINDELMANN (comp.), *A 60 años de Sacrosanctum Concilium: Memoria, Actualidad y Desafíos*, Buenos Aires, SAL Ediciones, 2024, 135-148: 135-136.

Igualmente, quisiera explicar el sub-título del argumento: *Preliminares para una posible investigación*. El estudio realizado me insinúa la posibilidad de una investigación más profunda y más amplia: profunda, ya que este trabajo es una mirada panorámica; amplia, ya que la geografía de Argentina y la variedad de sus tradiciones regionales (étnicas, culturales, matices en la vivencia de la misma fe, etc.) debería atenderse en un eventual trabajo de profundización. Tal vez pueda ser motivación para alguien que se atreva a continuar indagando en la línea de quienes ya han escrito y cuya contribución, en cierto modo, se ha recogido aquí, aunque con la intención de hacer una invitación a un estudio posterior, ya que éste es aún embrionario. El documentado trabajo de José Ariovaldo da Silva acerca del ML en Brasil es un ejemplo y un estímulo para una posible investigación semejante en Argentina.

En relación al nombre, prefiero hablar del *eco o las resonancias del ML europeo en nuestro país*. Es cierto que se habla del ML en Argentina. También lo ha hecho para Brasil el autor antes citado y, no obstante, luego precisa que usa la palabra en sentido impropio. En el caso de Chile, sucede lo mismo. De hecho, he preferido titular el artículo: *La renovación litúrgica en Argentina entre 1903 y 1963* y no “El ML en Argentina”. Indudablemente, es la época del ML en Europa y su correlativo simultáneo en nuestro país. Además, lo he ido comparando con los vecinos países de Brasil y Chile.

Benedictinos, pastores-precursores, revistas y semanas litúrgicas nos han permitido ver la importancia *in crescendo* de la liturgia en nuestras tierras.

Un aporte importante –recogido de los estudios del P. Libertinos ha hecho entrar en esa preparación próxima al Concilio de los obispos argentinos y sus intervenciones en el Concilio mismo. Un potencial de análisis para quien quiera continuar buceando en estas riquezas “criollas” aunque permeadas del nuevo espíritu proveniente de la renovación promovida por los pioneros del ML de Europa.

Lógicamente, la investigación no sólo debería profundizar esta etapa preparatoria del Concilio sino la recepción del Concilio mismo en materia litúrgica en Argentina.

disciphion@gmail.com